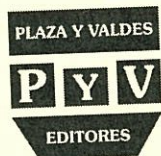


Índice

María Teresa López de la Vieja (ed.)

# Bioética en plural



## 4. La bioética en Portugal: perspectivas

Maria Fernanda DA SILVA HENRIQUES

Universidade de Evora

con la colaboración de Paula MARTINHO DA SILVA<sup>1</sup>

### 4.1. LOS INICIOS

**H**ablar de los inicios de algo es, simultáneamente, una indeleble atracción humana —no nos resistimos a la cuestión de los orígenes— y una tarea más o menos

---

<sup>1</sup> La versión final del texto es de mi única responsabilidad. Sin embargo, la construcción del texto es el resultado de un diálogo sistemático con Paula Martinho da Silva. Paula Martinho da Silva perteneció al CNECV desde su nacimiento hasta el final del tercer mandato, en 2009. En los dos primeros mandatos como miembro designado por la Ordem dos Advogados y, en el último, como presidente. Trabajo realizado en el marco del proyecto SA150A11-1.

En lo que se refiere a las informaciones básicas sobre la bioética en Portugal, quiero agradecer a la profesora Ana Sofia Carvalho haberme permitido el acceso a su artículo «Bioethics in Portugal», a ser publicado en el *Compendium and Atlas of Global Bioethics*, que, además de proporcionarme un punto de vista sobre la cuestión, me evitó mucho trabajo de investigación.

Tengo también que agradecer la disponibilidad de Joaquim Cerqueira Gonçalves y Rita Amaral Cabral que se ofrecieron generosamente a conversar conmigo sobre el asunto.

arbitraria en la medida en la que cada persona que investiga valora aspectos diferentes de la misma cuestión y, por lo tanto, identifica momentos y situaciones diferentes como inicios.

A este respecto, Paula Martinho da Silva, expresidenta del CNECV y miembro del Grupo Europeo de Ética de la Ciencia y Nuevas Tecnologías de la Comisión Europea (EGE), sopesa la respuesta cuando se le pregunta por los inicios de la bioética en Portugal, desplazando, sensatamente, la cuestión. Y dice:

Si retrocedemos en el tiempo e intentamos encontrar una fecha para el principio de la reflexión bioética en Portugal, no creo encontrar ningún marco específico.

Hay que separar las aguas: la reflexión sobre el inicio y sobre el final de la vida siempre ha existido, está en los libros, en las películas y, en cierto modo, en la ética médica. Lo que vino a convertir el discurso diferente, con léxico propio y construcción diversa, fueron las nuevas tecnologías: la procreación médicamente asistida, las tecnologías de soporte de vida, los trasplantes y, más tarde, la clonación o la genética entre tantos otros. Su impacto en las sociedades, su alcance y la democratización de las nuevas tecnologías (hipotéticamente al alcance de todos los ciudadanos) impuso que la reflexión traspasase las fronteras de la ética tradicional y se convirtiese en una discusión envolvente, apetecible y más fácilmente alcanzable para todos cuantos en ella quisieran participar. Por eso se convirtió característicamente en transdisciplinar y plural y alcanzó su independencia porque sobrepasó los foros restringidos limitados por sus concepciones e ideologías y se volvió participativa, abierta y naturalmente más tolerante.

A su vez, Ana Sofia Carvalho decide escoger un marco más objetivo, resalta que, si se tuviera en cuenta el contexto mundial en general, tendríamos que reconocer que la bioética comienza relativamente tarde en Portugal, y considera que el primer grupo organizado que se dedica a las cuestio-

nes bioéticas se estableció en Coimbra, en 1988, como una organización independiente y sin fines lucrativos: el Centro de Estudos de Bioética.

Sin divergir completamente de este punto de vista, Paula Martinho da Silva da una visión más matizada de la situación, y afirma que:

En Portugal, a principio de los años 80, nada o poco sucedía. En su texto «Vinte e cinco anos de Genética Molecular», publicado por la Academia de Ciencias en 1989, Luís Archer describe el panorama del debate sobre la ingeniería genética en Portugal:

«Lo peor es que en Portugal, en esa época, ese asunto no suscitaba ni fascinación ni miedo. Mientras en otros países había periodistas nerviosos en los aeropuertos, en el de Portela había una paz... Sobre aquello de lo que no se sabe nada, ¡nada hay que temer ni que nos fascine!

Ya tardíos, comienzan a formarse grupos de reflexión, formados sobre todo en torno a Luís Archer, Daniel Serrão, Walter Osswald, y que intentan agrupar a personas de diferentes áreas disciplinarias alrededor del *Centro de Estudos de Bioética*, en Coimbra, reunidos por el Dr. Jorge Biscaia».<sup>2</sup>

Para Paula Martinho da Silva, las razones que llevaron a la reflexión bioética en Portugal fueron las mismas que las de otros países, especialmente, aclara, de Francia y del Reino Unido. Es interesante tener en cuenta, para la visión del proceso de formación del pensamiento bioético entre nosotros, lo que PMS añade a este respecto:

Comenzamos por participar en las organizaciones internacionales primero en el Consejo de Europa, donde era necesario tener un representante y, mucho más tarde, en la Comisión Europea.

<sup>2</sup> Reproducido de la entrevista concedida para este efecto por Paula Martinho da Silva.

Luís Archer, por su trayectoria en la ciencia y por su preparación intelectual superior, fue natural y orgullosamente nuestro primer representante en el Consejo de Europa.<sup>3</sup> Aún hoy sus compañeros extranjeros de la época, incluso más jóvenes, lo recuerdan como un brillante científico y pensador, pero también por su espíritu abierto y tolerante.

Lo siguió Guilherme de Oliveira y, a continuación, Daniel Serrão, quien se mantuvo en el cargo durante muchos años.

De los relatos anteriores, creo que es lícito sistematizar algunas ideas sobre la situación de los comienzos de la bioética en Portugal que, de algún modo, son peculiares de nuestra cultura:

- Un comienzo tardío. De un modo general, la sociedad portuguesa absorbe. Absorbe bien y, en la mayoría de los casos, hasta originalmente, pero, efectivamente, como grupo socialmente hablando, no creamos rupturas.<sup>4</sup>
- Un comienzo vinculado a figuras singulares, constituyendo vanguardias *extranjeradas*. También, como en otros casos, es a partir de la experiencia en el extranjero —muchas veces por imposición de la participación— como se constituyen réplicas de lo vivido *fuera* entre nosotros. Esta situación tiene, a mi entender, una influencia decisiva en el desarrollo de lo que está en tela de juicio, creando un foso significativo entre elites esclarecidas —normalmente de lo mejor que hay en el

<sup>3</sup> En CAHGE, Ad Hoc Committee of Experts on Ethical and legal Problems relating to Human Genetics, entre 1983 y 1985 y, tras 1985 en CAHBI, Ad hoc Committee of Experts on Progress in the Biomedical Sciences.

<sup>4</sup> Véase a este respecto el libro de J. Gil, *Portugal hoje, o medo de existir*, A. Sáez Delgado (trad.), Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2008.

mundo— y la sociedad en general. Este foso es, con toda seguridad, el responsable fundamental de una cierta apatía de la sociedad portuguesa sobre las cuestiones de la bioética, salvo en cuestiones fracturantes, como el aborto. Si se tuviera en cuenta la palabra de Luís Archer sobre la bioética —«Bioética es la decisión de la sociedad sobre las tecnologías que le convienen. Es la expresión de la conciencia pública de la humanidad»—,<sup>5</sup> tendremos que señalar la pobreza de la situación que, además, es corroborada desde otros puntos de vista,<sup>6</sup> para quien en Portugal *no hay debate público, ni siquiera conciencia de las grandes cuestiones*.

- La importancia del Centro de Estudios de Bioética, de Coimbra, para un inicio más organizado de reflexión bioética.

#### 4.2. LOS DESARROLLOS

A partir de finales de los años ochenta, sin embargo, hubo una notable evolución en el plano político-institucional, en el plano legislativo, en el plano académico y, finalmente, en el plano de las publicaciones.

---

<sup>5</sup> L. Archer, «A Bioética e o Futuro», Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa, 1995.

<sup>6</sup> Es el punto de vista de Rita Amaral Cabral, para quien la bioética es rehén del poder político, y quien defiende como una causa de la ausencia de opinión pública el hecho de que nunca existió una enseñanza, aunque servil, de la bioética. Dentro de este ámbito de la formación en bioética, hay que reconocer la importancia y el carácter innovador del proyecto «Despertar para a bioética» desarrollado durante el tercer mandato del CNECV. El proyecto tenía como objetivo suscitar la discusión de la bioética entre alumnas y alumnos de las escuelas secundarias y comprometió a algunos miembros del CNECV, siendo una lástima que no continuase.

a) En términos académicos, deberá tenerse en cuenta:

- La existencia del Centro de Direito Biomédico (CBD), un Instituto de la Facultad de Derecho de Coimbra, con una historia relativamente larga y que desde 1988 ha reflexionado sobre los problemas resultantes de conflictos de interés y sobre la interpretación de los códigos deontológico de las profesiones médicas (y farmacéuticas) y sus aspectos legales.
- En 1996, la Escola de Medicine de la Universidad de Oporto creó un Departamento de Bioética y de Ética Médica (Servicio de Bioética y Ética Médica [SBEM]), habiendo sido la primera vez que la palabra Bioética aparecía en el currículo de una *escola* médica. También en Lisboa, la Escola de Medicine creó un Centro de Bioética, en 1998.
- El Instituto de Bioética de la Universidad Católica Portuguesa, creado en 2002, surgió de la evolución de un grupo de investigación en bioética fundado en 1995.
- La Asociación Portuguesa de Bioética fue formada en 2003.
- Hay también otros departamentos universitarios que han contribuido decisivamente al pensamiento bioético, principalmente dos departamentos de Filosofía, el de la Universidad de las Ações y el de Braga, de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Portuguesa. Ambos departamentos tienen cursos de posgraduación en bioética y han publicado libros sobre asuntos relevantes.<sup>7</sup>

Por otro lado, conviene destacar, a este nivel, dos aspectos más:

.....  
<sup>7</sup> Información recogida del artículo referido en la nota 1.

- La existencia de una cátedra UNESCO de Bioética, concedida al Instituto de Bioética, Universidad Católica.
- El gran número de cursos de posgraduación, en bioética, ofrecidos por las diferentes universidades portuguesas. El primer curso de posgraduación en bioética comenzó en 1986/1987, desarrollado por la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica, en su campus de Braga. Desde entonces, muchas universidades han organizado másteres o posgrados. El Instituto de Bioética de la Universidad Católica y el Servicio de Bioética y Ética Médica de la Escola Médica de Oporto han organizado siete másteres. La Facultad de Filosofía de la Universidad Católica y el Centro de Ética de la Escola Médica de la Universidad de Lisboa fueron responsables de cinco cursos cada una. De este modo, alrededor de cien estudiantes obtuvieron el máster en Bioéticas. Más recientemente, el Instituto de Bioética ha iniciado un programa de doctorado. A nivel de graduación, tanto las *escolas* médicas como las *escolas* de enfermería incluyen en su currículo la enseñanza de la bioética. El Instituto de Bioética de la Universidad Católica y el Servicio de Bioética y Ética Médica de la Escola de Medicina de la Universidad de Oporto han dirigido proyectos de investigación nacionales e internacionales. También articulado con la actividad académica, hay que destacar el gran número de publicaciones sobre temáticas que pueden ser incluidas bajo la designación de bioética, principalmente textos académicos resultantes de cursos de máster o de doctorado en el área.

Además de este tipo de trabajos, fueron publicados cerca de ochenta libros estrictamente dedicados a la bioética en la última década. Como resultado de *workshops* organizados por el Instituto de Bioética, fueron publicados dos volúme-



nes de comentarios a la Convención Europea de los Derechos Humanos y la Biomedicina. El Centro de Estudios de Bioética publica regularmente una revista dedicada a la bioética: *Revista Portuguesa de Bioética*.

b) En lo que se refiere a la legislación producida en Portugal, se presentan, a continuación, las referencias que remiten a temas más decisivos en la perspectiva de la bioética.

- Comienzo con la transcripción a la Ley Portuguesa de la Convención Europea de los Derechos Humanos y la Biomedicina, a través de la *Resolução da Assembleia da República* 1/2001.
- La procreación médicamente asistida (PMA) fue regulada en 2006. La actual ley restringe la PMA a parejas homosexuales. Los embriones congelados, con autorización parental, pueden ser usados para investigación o ser donados a parejas que lo deseen.<sup>8</sup> Existe un Consejo Nacional para la PMA, creado por la Ley 32/2006 del 26 de julio (Ley de la Procreación Médicamente Asistida) y que tuvo su primera reunión el día 2 de mayo del 2007.
- Los ensayos clínicos son regulados por la directiva europea 2001/90/CE que fue adoptada por la Ley 46/2004. De acuerdo con esa directiva, fue creado el Comité Nacional para la Investigación Clínica que debe aprobar todos los ensayos clínicos.
- De acuerdo con la Ley 12/93, del 22 de abril, (alterada por la Ley 22/2007 del 29 de junio), son posibles los

.....  
<sup>8</sup> La procreación médicamente asistida corresponde al informe núm. 3 elaborado por el CNECV. Paula Martinho da Silva llama la atención sobre el hecho de que los informes alrededor de esta temática, elaborados a lo largo de los cuatro mandatos, son los que causaron mayor polémica tanto en su elaboración como en la presentación pública.

trasplantes bien a partir de donantes muertos (después de diagnosticada la muerte cerebral) bien a partir de donantes vivos (situación limitada a parientes próximos); las personas pueden hacer una declaración de que no autorizan que sus órganos sean extraídos con la finalidad del trasplante. Si no hubiera esa declaración, se presume que la persona estaría de acuerdo en donar sus órganos.

- Desde 1984, el aborto fue despenalizado en Portugal, con sucesivas alteraciones y, a partir de la última alteración (Ley 16/2007 del 17 de abril) las mujeres pueden solicitar abortar hasta la décima semana de embarazo.
- Ley 12/2005 del 26 de enero, de información genética y personal e información de salud.
- Ley 5/2008 del 12 de febrero, que aprueba la creación de una base de datos de perfiles de ADN para fines de investigación civil y criminal.
- Ley 25/2012 del 16 de julio que regula el Testamento Vital.

c) En el plano político-institucional, quiero destacar la creación, en 1990, del Conselho Nacional de Ética para as Ciências da Vida (CNECV) y que, en este momento, cumple su cuarto mandato.

El CNECV representa, sin ninguna duda, el momento del giro del desarrollo de la bioética en Portugal y, por otro lado, toda o casi toda la actividad académica desarrollada en Portugal está bajo la orientación de personas que pertenecieron al CNECV, por lo que le daré la relevancia que le debe corresponder en la relación de la bioética con la dinámica social.

### 4.3. EL CNECV

El Conselho Nacional de Ética para as Ciências da Vida (CNECV) es un consejo asesor que trata de todos los tipos de cuestiones bioéticas y emite informes para el Gobierno, para la Asamblea de la República y para el presidente de la República. Desde su fundación, en 1990, el CNECV ha publicado sesenta y tres informes sobre temas variados, como la procreación médicamente asistida, el uso de embriones para investigación, la obligatoriedad de realización del test de VIH-SIDA, el uso de datos genéticos, las cuestiones relacionadas con el final de la vida, etcétera.

El CNECV es un órgano muy valorado y ha ejercido una influencia considerable sobre las leyes aprobadas por la Asamblea de la República. Inicialmente, el/la presidente era nombrado por el primer ministro,<sup>9</sup> mientras que los miembros restantes unos son indicados por entidades diferentes, desde la Asamblea de la República a algunos ministerios, otros por órganos académicos u órdenes profesionales.

Según Paula Martinho da Silva que, como ya se ha dicho, acompañó el CNECV desde su creación hasta 2009,<sup>10</sup> durante tres mandatos, habiendo sido presidente en el último mandato, la evolución del CNECV fue una evolución de acuerdo con los tiempos y marcada por lo que presidentes y miembros entendían que debían ser las competencias de un consejo de ética y la imagen exterior que este debería transmitir.

<sup>9</sup> Actualmente, deriva de una elección interior al conjunto del Consejo. Además de esta, hay aún diferencia en relación a las entidades con capacidad de proponer nombres para integrar el CNECV. Una de las diferencias en relación a las entidades proponentes que es importante señalar, es respecto a la desaparición de esa capacidad de presentar un nombre para miembro del CNECV a la unidad para la igualdad entre los sexos, actual CIG.

<sup>10</sup> El texto actual se refiere al funcionamiento del CNECV hasta esta fecha por no haber parecido adecuado hablar del funcionamiento del CNECV en cumplimiento del cuarto mandato.

También según su perspectiva, el arranque inicial del CNECV se rodeó de muchas expectativas y de mucha cautela. Sin experiencia en la reflexión conjunta y en el diálogo consensual que tenía que encontrar, tuvo dificultades de recorrido y de gestión interna, habiendo encontrado, como medida defensiva, el cerrarse sobre sí mismo, cortando los contactos con la comunicación social y relacionándose con el *exterior* solamente en los seminarios anuales y en las publicaciones de las actas de los seminarios y de los informes.

En ese sentido, afirma, además, la expresidenta del CNECV:

Fue por eso uno de los primeros objetivos del tercer mandato invertir la etiqueta de «Católico y Conservador» que la comunicación social y, a través de ella, la opinión pública tenía de la imagen del Consejo. Y este cambio tuvo que ser acompañado de una dinámica no solo de comunicación sino también de cambios de imagen. Las portadas de las publicaciones pasaron del color gris a un arco iris: ¡comenzando por verde hierba y pasando por rojo, amarillo y azul turquesa! Se intentó una aproximación a la comunicación social, instaurando la rutina de presentar cada informe en conferencia de prensa, con la presidente y los relatores disponibles para responder a las preguntas que quisieran hacer y estar, en la medida de lo posible, disponible para realizar esos contactos y hacer aclaraciones.

De esa manera, continúa, fue posible establecer una relación saludable y de respeto mutuo con la comunicación social, lo que vino en cierta forma a permitir que la imagen del Consejo pasara a ser vista con el mensaje de equilibrio y de diálogo.

Esta evolución se hizo posible por el hecho de que el Consejo, en el tercer mandato, había tenido una composición más diversa y plural que los anteriores, se había encaminado, por ello, hacia el alejamiento de posiciones centradas en una ética de máximos, y había intentado configurar

informes que pudieran expresar la conciencia ética de la sociedad portuguesa, en términos consensuales, permitiéndole que se reflejase en ellos.

La opción de destacar la importancia del CNECV en el desarrollo de la bioética en Portugal se debe a un conjunto de razones, de las que destacaré seis:

1. Representar una plataforma nacional integrando a personas de valor científico reconocido en sus respectivas áreas, situación que dará un respaldo de seriedad a los informes del CNECV, incluso cuando ideológicamente puedan ser rebatidos por ser conservadores.
2. Ser constituido de modo interdisciplinar, permitir diferentes perspectivas sobre los problemas en análisis y, de esta forma, contribuir a profundizar el respaldo de seriedad antes referido.
3. Protagonizar la posibilidad de obtener consensos en torno a problemáticas éticas fracturantes, pero, al mismo tiempo, poner igualmente de manifiesto las dificultades de esos consensos evidenciando la necesidad de profundizar en el debate que se exige en algunos temas que, por eso, exigen de la sociedad en general prudencia y serenidad. O sea, mostrar que la argumentación democrática es funcional y fecunda también en términos éticos, pero no puede ser simplista y obliga a la responsabilidad.
4. Promover la ampliación del debate ético a la sociedad en su conjunto mediante la realización sistemática de seminarios, coloquios y conferencias de dimensión internacional.
5. Divulgar información científica y ética de calidad a través de la publicación sistemática de actas de los seminarios, coloquios y conferencias realizados, así como de los informes desarrollados, con una medida de dos publicaciones por año.

6. Estar directa o indirectamente vinculado al desarrollo de la bioética en Portugal, a nivel universitario.

4.3.1. Sobre la bioética en Portugal

Además de algunos comentarios que fueron siendo tejidos a lo largo de la descripción de la situación de la bioética en Portugal, esta tercera parte va a ocuparse de hacer una apreciación más global y sistemática de esa situación, y va a continuar considerando el CNECV como un punto de mira esencial y paradigmático, en función de lo dicho anteriormente.

4.3.2. El espíritu fundador del CNECV

Comenzaré por identificar algunos elementos que me parecen relevantes en los discursos pronunciados en el contexto de la toma de posesión del primer mandato del CNECV, desde el punto de vista de la intencionalidad básica del Consejo. El primer mandato tuvo dos presidentes, ambos juristas. Al tomar posesión del cargo el primer presidente del CNECV, el entonces primer ministro reconoció la misión pionera del Consejo en Portugal, se congratuló con el hecho de que la Asamblea de la República considerase necesario institucionalizar el debate sobre la bioética, pero describió el papel del CNECV como aquello que se podría llamar *vigilante* del desarrollo de las ciencias. Lo dice de varias formas, de entre las cuales citaré las tres más relevantes:

- El Consejo es la entidad encargada de analizar de forma sistemática los problemas morales suscitados por los progresos científicos en los dominios de la biología, de la medicina y de la salud.
- Pero tenemos todos conciencia de que manipular la vida humana, exclusivamente en función de las posibilidades que

la ciencia y la técnica abren, sin tener en cuenta una cuidada reflexión sobre las implicaciones que eso puede tener para el hombre y para la sociedad, representa un enorme peligro. Podría, en breve, sacudir las instituciones en las que vivimos (la propia familia, desde luego) y sacudir también, de forma liviana, muchas de nuestras convicciones.

- Nos compete, pues, crear condiciones para que el ritmo de innovación científica y su dinámica no sean disgregadores de nuestra civilización y de nuestra cultura.<sup>11</sup>

Esta misma posición de vigilancia de la ciencia está su-  
puesta en el discurso realizado por el mismo primer ministro  
en la toma de posesión del segundo presidente del CNECV,  
principalmente al decir:

- Esta cualidad es crucial en un organismo al que se le pide que contribuya a marcar las fronteras entre lo posible y lo lícito, entre lo alcanzable y lo deseable.
- Tenemos la conciencia de que nos estamos moviendo en un dominio donde las virtualidades de la ciencia pueden conducir al vértigo del descubrimiento sin ningún tipo de límites.
- La ciencia, en el siglo XX, dejó de izar el carácter ontológicamente bueno que le era atribuido por el irreprimible optimismo del siglo anterior. La historia reciente demuestra que la ciencia también puede ser utilizada como un terrible instrumento de destrucción y de manipulación.<sup>12</sup>

Al hacer estas citas no quiero afirmar que lo que ellas pretenden sea un despropósito o no tengan razón de ser.

.....  
<sup>11</sup> Conselho Nacional de Ética para as Ciências da Vida, Documentação, I, Lisboa: INCM, 1991-1993, pp. 19-21.

<sup>12</sup> Conselho Nacional de Ética para as Ciências da Vida, Documentação, III, Lisboa: INCM, 1993-1994, pp. 11-13.

Además, están de acuerdo con la denuncia de Hans Jonas sobre una cierta utopía intrínseca al desarrollo tecnológico contemporáneo, como ya he dicho, así como a su defensa de una *heurística del miedo* como forma de poder controlar las desmedidas de ese desarrollo. Por otro lado, hoy sabemos, aún mejor que a principios de la década de los noventa, que una gran parte del desarrollo científico moderno y contemporáneo se realizó sobre la base de un pensamiento positivista, autosuficiente, que pensaba la naturaleza como un simple objeto que hay que explorar y una parte considerable de la humanidad como meras cobayas a su propio servicio.

Quiero llamar la atención sobre el modo en que se expone el problema o el lado que se explora para justificar el desarrollo de la actividad de un consejo de ética y ese es, sin ninguna duda, el espíritu del miedo del que la ciencia pueda ser un vehículo posible de destrucción de los valores de la civilización o de la propia humanidad. Es el punto de partida que preside el discurso —y la misión del Consejo— que me parece sintomático. João Lobo Antunes ha dicho muchas veces, a lo largo del tercer mandato del CNECV, que la buena ciencia hace buena ética. No sé si estoy totalmente de acuerdo con esta afirmación, pero con lo que convengo es con el punto de vista desde la que se hace: el de que ciencia y ética no se oponen como si fueran entidades separadas, como si quien investiga no perteneciese a la humanidad y pudiese desarrollar su trabajo al margen de sus posiciones éticas.

En relación a los discursos de las tomas de posesión de los dos primeros presidentes del CNECV, hay que decir que no se sitúan en el mismo registro en lo que se refiere a la situación mencionada. El del primer presidente es más neutral, mientras que el del segundo va totalmente en la línea de lo que se ha dicho en relación al primer ministro. Citaré solamente el principio del discurso: «Los “dueños” de las tecnologías y del “descubrimiento” científico nos valoran y se



valoran a veces hasta tal punto que admiten que aquellas y aquel se imponen por sí mismos sin más».<sup>13</sup>

El resto del discurso se organiza en torno a la ciencia y la tecnología como el *otro enemigo*, siendo que le corresponderá al CNECV el enorme desafío de estar a la altura de esa alteridad peligrosa.

O sea, diría que el CNECV nació bajo una coraza poco satisfactoria, porque reprimir y controlar no me parece que sean fuerzas positivas, sino negativas y por eso difícilmente podrán servir para una integración cabal de los avances científicos en las dinámicas sociales, en una línea de interacción recíproca. Temer la ciencia y la tecnología, y considerarlas que son externas a la ciudadanía ética, no me parece que sea un buen comienzo de un consejo de ética para las ciencias de la vida, sí me lo parece apelar a las ideas del sentido común a tal respecto. Recordando lo que dice Paula Martinho da Silva en el apartado anterior sobre la imagen inicial del Consejo como «Católico y Conservador», creo que este espíritu que los textos iniciales antes citados dejan entrever puede ser una de las razones explicativas de esa imagen.

Retomando, también, una reflexión de Paula Martinho da Silva sobre la diferencia de funcionamiento del CNECV en el mandato en el que fue presidenta en relación con los anteriores, en la que señala que en su mandato se va alejando del ideal de una ética de máximos, creo poder decir que la defensa de una ética de máximos, en el marco de un organismo vinculado a un estado laico, solo puede ser legitimada por un pensamiento desligado de los ideales democráticos, pero también por una perspectiva que separa la racionalidad ética —o de la vida práctica— de la racionalidad científica o teórica,

.....  
<sup>13</sup> Conselho Nacional de Ética para as Ciências da Vida, Documentação, III, Lisboa: INCM, 1993-1994, p. 15.

perspectiva que puede ser una consecuencia perversa de separar la ética del desarrollo científico y tecnológico.

El segundo mandato del CNECV tuvo como presidente un eminente investigador y profesor de genética molecular, y es interesante notar que el discurso del tercer presidente del CNECV no se enmarca en la misma línea de lo anteriormente dicho. Se trata del discurso de un científico efectivo y que, por eso, ve la ciencia en la que trabaja desde el interior y con una visión integradora. Así empieza su discurso de toma de posesión:

El próximo siglo será el de las Ciencias de la Vida. Y son estas las que, reflexionando sobre sí mismas con autocrítica, dan lugar a la Ética de las Ciencias de la Vida. En realidad, la actual bioética no surgió históricamente de las áreas de la filosofía, de la teología, de la sociología o del pensamiento político. Surgió como un grito de los propios científicos. No es una contra ciencia que venga de fuera a imponer límites al progreso científico. No es un antagonista u opresor del desarrollo tecnológico.<sup>14</sup>

Estamos lejos de la perspectiva inicial, de una mirada de desconfianza sobre el desarrollo científico y tecnológico; no sé, sin embargo, si el punto de vista de este presidente fue capaz de superar el espíritu inicial de la fundación del Consejo y de sus años de trabajo.

#### 4.3.3. La disputa por el concepto de *bioética*

En el discurso antes citado, Luís Archer propone de alguna manera, tematizando, una perspectiva sobre el propio concepto de bioética, situación dada por adquirida en los dis-

<sup>14</sup> Conselho Nacional de Ética para as Ciências da Vida, Documentação, IV, Lisboa: INCM, 1997, p. 7.

cursos anteriores, una vez que, tal y como las citas hechas demuestran, la misión atribuida al CNECV era la de vigilar y controlar el desarrollo científico y tecnológico. En ese sentido, no interesaría asomarse a la epistemología de la bioética, sino mejor al análisis específico de los problemas que generaba el desarrollo científico-tecnológico al crear situaciones que la ética tradicional no preveía como posibles. Por eso, en los inicios, el CNECV no produjo un documento teórico de base, fundacional de su forma de trabajar bioética, pero comenzó enseguida a emitir informes. Su tercer informe trataba una cuestión candente, la de la procreación médicamente asistida. Digamos que la operacionalizó antes de teorizar.

Uno de los miembros del primer mandato del CNECV también lo considera así, y afirma que el grupo no se interesó propiamente por debatir el concepto de *bioética* en sí mismo y «que lo que subyacía a los documentos que íbamos produciendo era una noción de ética, mejor dicho, de moral, más o menos sociopolítica, que redundaba en la moral de nuestras costumbres, filtrada por la opinión de intelectuales». <sup>15</sup>

Es interesante referir, en este contexto, que el primer seminario promovido por el CNECV, el 30 y 31 de marzo de 1992, tuvo como tema general el *consentimiento informado*, y el tercer seminario, celebrado el 26 y 27 de mayo de 1995, <sup>16</sup> se dedicó a *éticas de la vida: concepciones y debates*, situación que, a mi entender, es reveladora del desinterés por la prioridad de la discusión del estatuto de la bioética en sí misma.

<sup>15</sup> Se trata del profesor Joaquim Cerqueira Gonçalves.

<sup>16</sup> Cf. *Actas do I Seminário promovido pelo Conselho Nacional de Ética para as Ciências da Vida, (30 a 31 de março de 1992)*, Lisboa: INCM, *Actas do III Seminário do Conselho Nacional de Ética para as Ciências da Vida*, Lisboa: INCM, 1996.

Creo que esta situación queda también demostrada por el hecho de que no hay grandes textos producidos entre nosotros que piensen o teorizen sobre la propia bioética, como hay, por ejemplo, en la vecina España, sin ir más lejos, donde Adela Cortina se preocupó, ya en los años noventa, por marcar el campo de la bioética y por mostrarlo como una ética aplicada. La importancia de esta definición del campo de la bioética reside en el hecho de afirmar, simultáneamente, la dimensión interdisciplinar de la bioética y su necesario enraizamiento filosófico. Sin este enraizamiento filosófico, la bioética se limitará a una visión moral ligada a grupos de poder y de influencia. Para aquella filósofa española, de hecho, las éticas aplicadas no nacieron por «imperativo filosófico», sino por «imperativo de una realidad social que las necesitaba en las sociedades moralmente pluralistas». <sup>17</sup>

Sin embargo, por ser fundamentación de problemas, son éticas y no morales cotidianas. Y, además de eso, las éticas aplicadas son éticas cívicas, es decir, éticas conformes con la sociedades pluralistas, no pudiendo por eso ser éticas de máximos, o sea, éticas que hablan al respecto de los ideales personales de vida buena. Creo que este punto de vista era el que Luís Archer quería invocar, cuando decía, en el texto ya citado, que la bioética es la expresión de la conciencia pública de la humanidad, si se entiende que, aunque es una intencionalidad universal, esa conciencia pública de la humanidad no puede ser algo que se propone a partir de alguna fundamentación trascendente, sino que debe atender a aquello que, en cada momento, cada sociedad puede asumir como compartible.

Paula Martinho da Silva, al comparar el funcionamiento de la constitución de la legislación en Portugal en esta mate-

---

<sup>17</sup> A. Cortina y D. García-Marzá (eds.), *Razón pública y éticas aplicadas: los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista*, Madrid: Tecnos, 2003, p. 14.

ria con la de otros países europeos, lamenta que entre nosotros la consulta a la sociedad científica no sea una costumbre. Dice:

Es verdad que el legislador portugués desgraciadamente nunca siguió la tradición que, en esta área legislativa, siempre existió en Francia o en el Reino Unido, donde, anteponiendo la iniciativa legislativa en los grandes temas de la bioética en los que hay intervención legislativa, encargan grandes estudios de fondo a grandes figuras prestigiosas de la sociedad. Véase, por ejemplo, en el Reino Unido, el caso de Warnock Report, en 1982,<sup>18</sup> que estuvo en la base de la legislación sobre procreación asistida. Lo mismo ha sucedido en Francia a lo largo de décadas, desde el famoso relatorio dirigido por Noëlle Lenoir de junio de 1991 y a petición del primer ministro francés, titulado «Aux frontières de la vie: une éthique biomédicale à la française», compuesto por 24 relatorios científicos, cada uno de la responsabilidad de los mejores investigadores de la especialidad, y otros tantos (Rapport Mattei, Rapport Claude Huriot), tradición que, además, se mantiene todavía hoy con François Hollande al encargar al antiguo presidente del Consejo Nacional de Ética Francés, Didier Sicard, una «misión de reflexión» sobre el final de la vida en el sentido de saberse si será necesario modificar la legislación actual en esta materia.

Extrapolando este punto de vista, me atrevo a declarar que también faltó entre nosotros un compromiso más sistemático de la filosofía en la reflexión sobre la ética y la bioética en una sociedad pluralista. E insisto *en la sociedad pluralista* porque ese es realmente el problema que se atañe al debate bioético: el hecho de que las sociedades pluralistas no puedan ser regidas por una única perspectiva ética.

<sup>18</sup> Este Comité fue constituido en 1982 para pronunciarse sobre las tecnologías de la fertilización *in vitro* y sobre embriología. Se pedía que desarrollasen los principios para reglamentar estas materias. El Comité fue presidido por la filósofa Mary Warnock.

El CNECV siempre tuvo a personas del área de la filosofía en su constitución. Ese no es el problema. El problema radica en que cada una de esas personas era invitada a pronunciarse sobre cuestiones específicas, obviamente, como especialistas en filosofía, pero sin el respaldo de una discusión teórica sobre la relación entre ética y sociedad pluralista y mucho menos sobre bioética y sociedad pluralista que podría y debería ser un referente obligatorio de la reflexión y de las decisiones de un órgano nacional de un estado laico como lo es el CNECV<sup>19</sup>. Por ejemplo, cuando en el tercer mandato del CNECV, a cuya constitución pertenecí, se identificaba un tema que ya había sido objetivo en mandatos anteriores, analizarlo formaba parte de las tareas de relatores o relatoras. Sin embargo, no era posible que hubiera recursos del pasado que permitiesen entender la posición del CNECV sobre lo teórico de la bioética y, así, posibilitar una orientación, fuese del tipo que fuese.

Volviendo a lo que se dijo anteriormente de que el CNECV tuviese una imagen «católica y conservadora», creo que esta falta de discusión teórica en el seno del CNECV sobre el tema de la bioética en sí también puede funcionar como otra razón explicativa.

A mi entender, esta situación pesa profundamente en la sociedad portuguesa y se manifiesta en el marco académico, donde las carreras del campo de la bioética, a excepción de las de la Universidad Católica, están vinculadas a la medicina o al derecho, sin ocupar un espacio significativo en las áreas de las humanidades. Este *peso* de la medicina y del derecho está igualmente patente en el origen del área científica de las

---

<sup>19</sup> A este particular, hablo por experiencia personal de miembro del tercer mandato del CNECV y por la dificultad que sentía siempre que tenía que pronunciarme sobre cuestiones específicas y tenía que hacer toda la investigación teórica individualmente y, necesariamente, según mis posiciones filosóficas de base.

presidencias del CNECV —en cuatro mandatos y cinco presidentes, tres personas eran juristas y una médica—. No estoy afirmando que sea negativo, pero sí sostengo que es un indicador de punto de vista y que, como tal, puede convertirse en una limitación en el funcionamiento del Consejo.

#### 4.3.4. El futuro de la bioética, ¿institucionalización o apertura a la sociedad?

En el texto de 1995 antes citado, Luís Archer decía sobre *un* posible futuro de la bioética:

Al carácter pluridisciplinar y pluralista de la bioética se une otro que es su apertura a los profanos, a los legos, a los simples usuarios de las técnicas, al público en general. [...] A pesar de su importancia, esta participación del público puede ser fácilmente desvirtuada. Creer que se hace bioética haciendo encuestas, preguntando a un gran número de personas «lo que piensan» acerca de una nueva cuestión y tratando estadísticamente los resultados, es un error importante. Peor aún es la manipulación de la información, la creación mediática de un problema sensacional a partir de los datos científicos irrelevantes o el montaje de corrientes de presión a través de la exploración de miedos o pulsiones, tan fuertes como subconscientes.

Creo que estos recelos están hoy a la orden del día, dado que es, actualmente, normal que los canales de televisión traten los temas más importantes de nuestra vida colectiva a través de preguntas de calle sobre lo que piensan esta y aquella persona del tema en cuestión. Este proceso es totalmente populista y mitificador, ya que no es un indicador de aquello que piensa la población, sino que da una falsa idea de que las personas se involucran en la resolución de los problemas. Hechos para crear audiencias, estos procesos son

más eficaces cuanto más candente y fracturante sea la pregunta en cuestión y, en ese sentido, algunos temas consecuentes del desarrollo de las tecnologías aplicadas a los nacimientos, como por ejemplo la de las madres de alquiler o la de la adopción por parte de las parejas homosexuales, sirven perfectamente para captar puntos de vista contradictorios, pero todos vehementemente afirmados y defendidos, aunque sin ningún argumento legitimador.

Si se tuviera en cuenta lo que ha sido anteriormente dicho sobre el cierre del CNECV a la comunicación social, así como la falta de una consistente opinión pública sobre la materia, se podría concluir fácilmente que la sociedad portuguesa es especialmente frágil y vulnerable, por lo que puede ser fácilmente manipulable.

La reflexión bioética interpela de forma extrema a cada uno y, por eso, es formadora, porque obliga, por su dimensión interdisciplinar, a un esfuerzo de descentramiento de las posiciones personales para atender a los diferentes elementos involucrados en cada cuestión. A este respecto, es interesante atender a lo que manifiesta una jurista en relación con el posible papel que la bioética puede desempeñar en su área específica:

Para el jurista la importancia de las cuestiones presentadas en este dominio emerge también de la circunstancia de que muchas veces no le es posible refugiarse pura y simplemente en la comodidad del positivismo, o sea del derecho legislado o de la técnica de interpretación de las leyes, teniendo antes que formular juicios sobre lo moral y lo inmoral, sobre lo justo y lo injusto, sobre la legitimidad o la ilegitimidad de los límites de los poderes del hombre sobre sí mismo.<sup>20</sup>

A mi entender, es este desalojar a cada persona de la comodidad de su lugar habitual y la consecuente ampliación de la perspectiva de análisis de lo que estuviese en tela de juicio

<sup>20</sup> Posición de Rita Amaral Cabral.



lo que hace de la bioética un área con un papel innegablemente formador de la conciencia cívica y de la mirada humana. A esto se le añade que, hoy en día, hay una cierta ola de moda de la bioética, como refiere, también, Paula Martinho da Silva:

En los últimos años no existe ninguna gran elección política en que a los candidatos no le sean formuladas algunas de las cuestiones sobre las cuales la bioética se interroga. «¿Cuál es la posición de los candidatos con respecto a la investigación en células estaminales embrionarias?», fue una de las preguntas a la cual Obama y McCain tuvieron que responder ante los ciudadanos americanos. También en Portugal, junto a las tradicionales generalidades preguntadas a los candidatos a la Presidencia de la República («cuál es su película favorita» o «cuál es su libro preferido»), se les preguntó si estaban «a favor o en contra de la eutanasia» o si «aceptaban la clonación»,<sup>21</sup> en una señal de interés por conocer las posiciones de los políticos sobre estas materias.

Llegar aquí obliga a preguntar: ¿qué hacer, entonces?, ¿cómo aproximar la reflexión de un cuerpo especializado de la opinión pública en general?, ¿cómo fomentar el debate público serio sobre las cuestiones? Dando una vez más la palabra a Paula Martinho da Silva:

Los últimos y recientes años de la bioética en Portugal representan, bajo mi perspectiva, un cambio de la propia discusión bioética. Fruto del momento político y económico, pero concentrado en otras preocupaciones entendidas como prioritarias, es cierto, pero no resumiéndose, seguramente a esto.

Año tras año, y tras el arrebatamiento inicial de la «reflexión bioética» donde mucho estaba por descubrir, cuando los conceptos aún no estaban consolidados, cuando la mayor parte de los intervinientes conservaba su «inocencia», cuando las

<sup>21</sup> Cf. *Visão* del 12 de enero de 2006.

preocupaciones eran genuinas, la voluntad desinteresada, la discusión bioética «se acomodó», se volvió rutinaria y los principios casi matemáticamente aplicados. El léxico y con él la aplicación de los principios y el encuadramiento de la discusión entraron en el día a día, en sus manuales y en las instituciones.

Entró de una forma natural, pero, además, porque tenía que hacerlo, en esta sociedad moderna donde la bioética ya no parece traer grandes novedades, aunque sí una cierta seguridad en la discusión de que todos los argumentos están dominados y que a cada corriente de pensamiento corresponde un determinado posicionamiento en principio sin grandes novedades.

Estas declaraciones, un poco desencantadas, llaman, sin embargo, la atención sobre otro aspecto del problema del futuro de la bioética, el de su muerte como campo teórico vivo. Si se tuviera en cuenta que la situación de un cierto marasmo reflexivo que lleva a aplicar soluciones más que a discutir problemas es extensible a otros países, tal vez se pudiera hablar de *crisis* de la bioética y, de ser así, lo que hace falta es pensar el papel de un área del saber humano que puede ser un instrumento importante en la defensa de un futuro humano todavía por venir.

Para nosotros, sería la oportunidad de hacer aun lo que descuidamos al principio.